

LA PSICOPEDAGOGÍA SOCIAL

Maria Irene Maluf

Pedagoga licenciada en Educación Especial. Especialista en Psicopedagogía Clínica

Vicepresidenta de la Associação Brasileira de Psicopedagogia Nacional

Editora de la revista Psicopedagogia

Socia honoraria de la Associação Portuguesa de Psicopedagogos

RESUMEN

La Psicopedagogía social

Este artículo trata acerca de algunos aspectos del carácter social de la Psicopedagogía, partiendo de conceptos básicos de esa área, del profesional que en ella actúa, de sus funciones y de la abarcadura y la repercusión de su trabajo en el ambiente social.

Se justifica la afirmación de que la Psicopedagogía – ejercida en el consultorio, en la escuela, en el hospital o en la empresa – es social, partiendo de la explicación de uno de sus objetivos mayores, el de facilitar la inserción de la persona en el entorno social, mientras busca desarrollar su autonomía en las acciones de aprender y vivir en sociedad.

Se discurre sobre cuestiones escolares y familiares, que son, en sí y por sí, parte del ambiente social, aunque en escala más pequeña. Así, el psicopedagogo tiene que constituirse en un profesional consciente de su innegable función social.

ABSTRACT

The Social Psychopedagogy

This article covers some aspects of the social character of the Psychopedagogy, beginning with basic concepts of this profession / area / science, focusing the professional that works in this field, his / her functions and the scope and repercussion of his / her work in the social ambience.

The statement that the Psychopedagogy has a social value, be it exercised in the professional's practice – at school, at the hospital or at the company – is justified by the explanation of one of its greatest goals, which is of facilitating the insertion of the person in the social ambience by seeking to develop his / her independence to learn and live in society.

This work discusses school and family issues that are, by and in itself, part of the social context, though on a lesser scale. Thus the psychopedagogue must become a professional utterly conscious of his / her undeniable social function.

1. INTRODUCCIÓN

El psicopedagogo es el profesional que auxilia en la identificación y la resolución de los problemas en el proceso de aprendizaje, factores que llevan a la multirepetencia y a la evasión escolar, conduciendo a la marginación social. Como un profesional capaz de realizar una lectura crítica y reflexiva de los factores contenidos en el proceso de enseñanza y aprendizaje, se hace, a lo largo de su trabajo, especialmente preparado para actuar de manera preventiva y interventora en el ámbito educacional.

La Psicopedagogía estudia y trabaja el proceso de desarrollo del niño y del adolescente, teniendo en cuenta los aspectos afectivos y la modalidad de aprendizaje cognoscitiva que permiten la organización adecuada del psiquismo, frente a las exigencias del entorno social.

El trabajo psicopedagógico implica un movimiento que abarca no sólo el empleo de los recursos cognoscitivos sino las posibilidades socioafectivas. El aprendizaje ocurre a medida que el niño construye una serie de significados que resultan de la interacción entre él y el ambiente social. Por ello es necesario que el psicopedagogo investigue con profundidad el contexto en el que se insieren el niño o el joven.

Si comprendemos la familia como «la estructura social básica», según nos enseña Pichon-Rivière, y el primer núcleo de la construcción de un sujeto, percibimos la importancia de ese primer núcleo social para todo el desarrollo de la persona.

De acuerdo con Alicia Fernández, el aprendizaje crea un par dialéctico entre el deseo y el no deseo de aprender y ese se relaciona directamente al tipo de interacción que el niño tiene con su familia, la matriz indispensable para que el trabajo de construcción del ciudadano ocurra. El desarrollo del niño empieza en la familia y se expande en una creciente red de relaciones, que, en la secuencia, acontece en la escuela y en la sociedad.

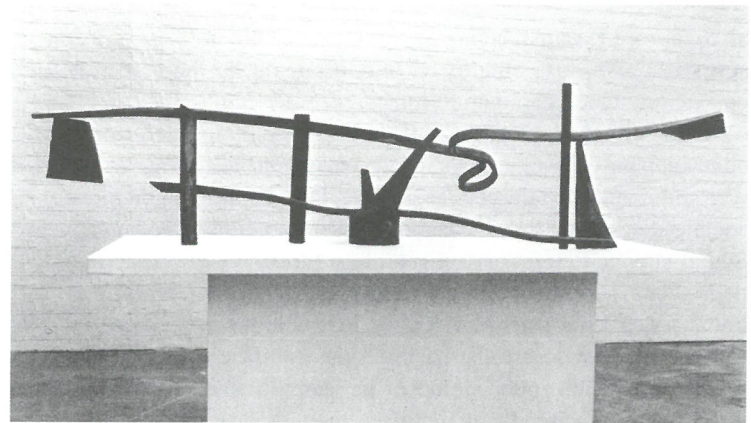
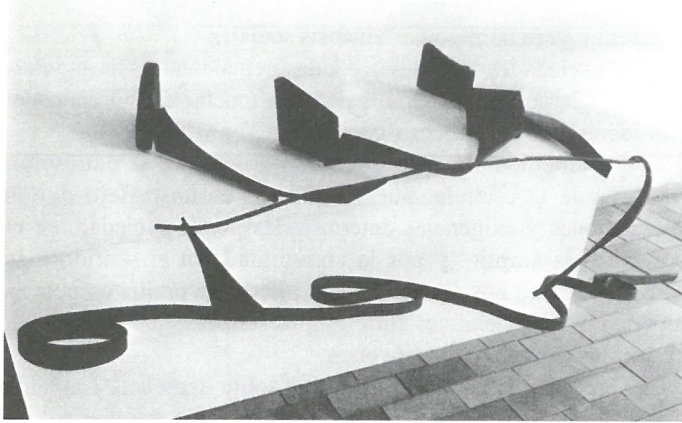
La familia, primero, y la escuela, después, son, en la sociedad moderna, los ambientes básicos, informal y formal, respectivamente, de sociabilidad y educación infantil, de forma que los primeros y más importantes roles sociales de los niños son estos: el de hijo y **después** el de alumno. Es en las relaciones con sus iguales que el niño consolida su papel social formal: el de ciudadano.

Así, el psicopedagogo tiene que constituirse en un profesional consciente de su función social. Toda Psicopedagogía – ejercida en el consultorio, en la escuela, en el hospital – es social. Esa es una característica intrínseca de ella, ya que está vinculada a cuestiones escolares y familiares, que son, en sí y por sí, parte del ambiente social, aunque en escala más pequeña. Interviendo con un niño o en una institución, la Psicopedagogía se relaciona íntimamente con el aspecto social del momento, puesto que su trabajo mayor es promover la inserción, buscando favorecer la autonomía en el aprendizaje y en la vida en sociedad.

2. MODELOS DE INTERVENCIÓN PSICOPEDAGÓGICA

Se puede aplicar la Psicopedagogía, como lo sabemos, a diversos segmentos: a la clínica, a la institución –escuela, hospital, empresa– y a la investigación. Hay, en todos esos segmentos, la posibilidad de también aplicarla a las acciones sociales.

El modelo clínico, cuando enfoca su actuación exclusivamente encima de un individuo, identificado como constituyendo él mismo el foco central del problema y fuente de la queja manifiesta por el educador responsable y por la familia, comprueba la visión presentada en el momento del encaminamiento: si el problema se encuentra en el individuo, la intervención con él sería suficiente para responder adecuadamente a la demanda.



En contraposición al modelo clínico, el preventivo, o institucional, busca actuar teniendo en cuenta el aspecto funcional del problema presentado, es decir, no identifica su origen como un individuo en particular, pero analiza y interviene en la institución, y incluso con la comunidad en la que ella se insiere, como un sistema que ofrece las contingencias según las que ocurre tal problema.

Así, basándose en ese modelo, se espera del profesional de Psicopedagogía una intervención menos restrictiva y más flexible. En el modelo institucional, se puede considerarla un importante reto para la construcción de vías de acceso y de aplicación de recursos a los docentes, los alumnos y los demás participantes del proceso educativo, a medida que se presentan las expectativas y los límites de cada uno en la red de interacciones que entonces acontece.

La Psicopedagogía tiene su praxis comprometida con la mejora de los recursos de aprendizaje de la persona y con la identificación del conocimiento y de los meandros de los procesos relacionados con el acto de aprender. Eso requiere una confluencia y una interligazón de saberes y, en consecuencia, la Psicopedagogía se volvió una área interdisciplinaria y transdisciplinaria. De esa intersección de saberes realizada por los psicopedagogos, surge la praxis psicopedagógica.

Para comprender lo que significa la acción de aprender del sujeto, en su total abrangencia, incluso sus dificultades de aprendizaje, no basta conocer y analizar a esa persona, pero es necesario tener en cuenta la dinámica de su familia, como ya hemos visto, la matriz de los primeros modelos de aprendizaje del niño, además de investigar la escuela como el espacio donde él ejercita mucho de esa condición singular de aprendiz.

Cuando se trabaja con las dificultades y los trastornos de aprendizaje, aunque exista un recorte sobre el individuo que los presenta, ejercemos, como psicopedagogos, una intervención que promueve reformas de carácter familiar, escolar, en fin, social. Si el trabajo psicopedagógico acontece por medio de una intervención con un grupo mayor de personas, los aspectos inter y transdisciplinario se evidencian todavía más.

Cambiamos, a lo largo de los últimos años, del ángulo de visión hiperfocado en el individuo al que parte de un punto prismático, inserto en un contexto pluralista, de donde el individuo articula su aprendizaje.

3. LA EDUCACIÓN Y EL ÁMBITO SOCIAL

No hay sociedad humana que no se tenga preocupado de organizar un sistema para la formación de las nuevas generaciones, con el objetivo de incorporarlas a la vida social y en ellas perpetuarse.

Durante la mayor parte de la historia humana, la obtención de conocimientos y habilidades para el trabajo prescindió de la educación formal. Cesada la niñez, sobrevinía un período en el que todo joven saludable trabajaba en compañía de un adulto que lo instruía en la práctica de algún oficio. Era un aprendizaje por medio de entrenamiento, en el que, de cuando en cuando, se añadía alguna instrucción formal especial, al cabo del cual el joven asumía el status de adulto y las responsabilidades sociales.

De manera general, como lo sabemos, los hijos seguían la profesión del padre y cuando eso no pasaba, competía a otro miembro de la sociedad esa instrucción, contra años de trabajo.

Los ineptos, incapaces de aprender un oficio, eran puestos, salvo raras excepciones, al margen de la vida social en aquel entonces.

Actualmente, el sistema educacional formal es imprescindible a la preparación profesional de la gran mayoría de las personas y se extiende a un largo período de su vida. La escuela es hoy una de las características de la sociedad contemporánea. A la sociedad compete también la administración de la sociabilidad de sus miembros, de forma que ellos tengan condiciones de adaptarse a las diversas realidades y ejercer diversos papeles.

La historia de la educación acompaña la historia del movimiento social. Así, por ejemplo, en el período en el que la Psicología tuvo un gran valor en el proceso de educación y aprendizaje, el aspecto colectivo fue desmerecido y el sujeto enaltecido. Hoy, lo que se percibe mundialmente es la creciente importancia de la Psicología Social, así como la Salud abarca en el tiempo presente un fuerte componente de atención con las grandes masas.

Lo mismo ocurre con la Psicopedagogía, cuyo enfoque, en todo el mundo, se encuentra dirigido hacia el aspecto social, por medio de relevantes investigaciones o proyectos sociales.

Según escribió Émile Durkheim, profesor de Ciencias de la Educación y de Sociología, a principios del siglo XX, “la sociología educacional tiene por objeto describir y interpretar hechos sociales representados por los sistemas pedagógicos en el pasado y en el presente”. Afirmaba él también que “cada sistema se adapta a las necesidades de la sociedad en la que se insiere” y que “esas necesidades son de carácter material, psíquico y moral”.

En todas las épocas, la educación se presentó como un medio de formación del individuo para cierto tipo de civilización. En la Grecia antigua, por ejemplo, se buscó el desarrollo físico, la dedicación cívica y la estética. La Edad Media substituyó esos valores por un concepto que rehizo la unidad del Hombre. El Renacimiento trajo la educación jesuítica y con la Reforma surgió una concepción que se inclinó a rehacer la unidad del Hombre,

alrededor de la satisfacción de sus intereses temporales. Y así, sucesivamente, los cambios en la concepción del hombre y la educación siguen caminando juntos.

Sabiendo que la Sociología de la Educación trata acerca de la educación en relación a la sociedad, a la interacción entre escuela y comunidad y también acerca de las propias condiciones sociales dentro del aula, podemos pensar que la Psicopedagogía Social supone determinar un sentido y un contenido específico de la acción social, como medio a través del cual se actualizan las competencias del psicopedagogo y los ámbitos específicos en los que él podrá desarrollar sus referidas competencias.

Si pensamos que siempre ha habido individuos con dificultades de aprendizaje dentro y fuera de las escuelas y que esas instituciones se insieren en la comunidad, en el ambiente social, la Psicopedagogía realiza sus acciones necesariamente en ese ambiente social, aunque en el enfoque clínico, pues trabaja con el individuo como un todo, en sus aspectos cognoscitivo, afectivo y social.

La Psicopedagogía trabaja las dificultades del hombre para aprender la vida en todas sus formas, no sólo en la escuela regular, sino en la educación continuada, en el trabajo y en el entorno social.

4. LA ACCIÓN SOCIAL Y LA PSICOPEDAGOGÍA

Hay un estrecho vínculo entre la Psicopedagogía y el entorno social, en vista de que la acción social psicopedagógica actúa en el ambiente social como un todo y ese también la transforma. Puede pensarse esa acción como un movimiento planeado para objetivamente modificar una situación problemática de carácter psicopedagógico que ocurre en un contexto social.

Las acciones sociales realizadas al margen de aquellas ejercidas por la acción política institucional consisten en las llamadas acciones sociales del segundo y tercero sectores.

Como sabemos, el segundo sector se refiere al contexto en el que se desarrolla la actividad económica lucrativa. En él el psicopedagogo es un profesional autónomo o miembro de un equipo multiprofesional, que trabaja en un consultorio, por ejemplo.

El tercer sector, también denominado sector social, abarca una variada gama de organizaciones e instituciones que tienen en común el desarrollo de actividades que no tienen por objetivo el lucro personal, pero sí la mejoría de la calidad de vida. En ese sector, el psicopedagogo puede trabajar de diversas maneras, como empleado de una ONG, encargándose de los procesos de enseñanza y aprendizaje desarrollados en ambientes economicamente menos favorecidos o trabajando en una acción voluntaria y profesionalmente eficaz.

Intervenir psicopedagógicamente en el entorno social supone también dirigir nuestra atención profesional para la realidad de las familias y del ambiente donde se insieren, puesto que los procesos educativos y las dificultades de aprendizaje se encuentran relacionados con las condiciones y situaciones de la vivencia de los niños, que no se pueden ver fuera de contexto.

La educación es un factor importante que determina la calidad de vida de un individuo y de la sociedad. La acción social, innegablemente, pertenece al ámbito de desarrollo de la educación formal o informal. Su objetivo final es crear una sociedad capaz de aprender a aprender.

Los profesores, la propia escuela como un todo tienen un papel fundamental en la creación de individuos capaces de

realizar un gran número de “sinapsis sociales”.

Las sociedades más desarrolladas actualmente son aquellas que, a lo largo de los años, valoraron mucho el aprendizaje, considerándolo un proceso continuado.

Pero tenemos siempre que acordarnos que la educación trasciende la escuela, puesto que esa es un reflejo de las “condiciones y exigencias determinadas por la sociedad, en el sentido más amplio, y por la comunidad, en el sentido más restricto”, como nos enseñó Nelson Piletti. La propia escuela es un universo de relaciones entre grupos sociales, que influyen en el comportamiento de los jóvenes.

El propio ambiente social influye sobre la escuela a medida que determina el tipo de saber que esa debe o no privilegiar.

5. UNA CONCLUSIÓN

Con la evolución y el creciente dinamismo transdisciplinario de las neurociencias, de la Psicología, de la Psicopedagogía, de la Sociología, entre otras disciplinas del saber, es cada vez más cristalina la comprensión de como el ser humano aprende, de como funcionan las dificultades de aprendizaje y la importancia de esa percepción para las cuestiones sociales.

El siglo XXI no podrá negarse a esa evidencia, bajo pena de un retroceso brutal, de consecuencias imprevisibles. Todos deberán trabajar para fortalecer una sociedad capaz de aprender.

Ese proceso empieza por la preparación de alumnos que aprenden con profesores, que también lo hacen de modo continuo, y de escuelas y familias conscientes de la necesidad de invertir en los valores socioeducativos.

La Psicopedagogía, con sus proyectos sociales, su amplia repercusión en las cuestiones del aprendizaje tiene, sin duda, un papel importante en esa tarea.

Referencias bibliográficas

- MONEREO, C. SOLÉ, I. e cols. (2000): *O assessoramento psicopedagógico: uma perspectiva profissional e construtivista*. Trad. Beatriz Affonso Neves. Porto Alegre: Artes Médicas Sul.
- DURKHEIM, E. *Educação e Sociologia*. Trad. Lourenço Filho. São Paulo, Melhoramentos [s. d.].
- FERNÁNDEZ, A. (1990): *A Inteligência Aprisionada, abordagem psicopedagógica clínica da criança e da família*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- FULLAN, M. (2002): *Las Fuerzas del Cambio*. Madrid, Ediciones Akal S. A., 2002.
- HUBERT, R. (1972): *História da Pedagogia*. São Paulo: Cia Editora Nacional/MEC.
- IGEA, B. del R. e cols.(2001): *Presente y futuro del trabajo psicopedagógico*. Barcelona: Ariel Educación.
- NICOLESCU, B. (1990): *O Manifesto da Transdisciplinaridade*. São Paulo: Triom.
- PASTORINO, C. e cols.(2002): *Psicopedagogia Uruguay – aportes para la discusión*. Ediciones Mediolanum.
- PICHON-RIVIÈRE, E. (1995): *Teoria do Vínculo*. São Paulo: Martins Fontes.
- PILETTI, N. (1986): *Sociologia da Educação*. São Paulo: Ática.
- SILVA, M. C. A. (1998): *Psicopedagogia: em busca de uma fundamentação teórica*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

Correspondència amb l'autora:

Maria Irene Maluf, Rua Itacolomi, 601 cj.
66, São Paulo SP, 01239-020, Brasil.
E-mail: irenemaluf@uol.com.br